

Isidora Aguirre, 1919-2011

Pedro Bravo-Elizondo

Los periódicos santiaguinos de febrero 26, registran la noticia del fallecimiento de la dramaturga Isidora Aguirre. Junto a María Asunción Requena y Gabriela Roepke promueven una renovación en la dramaturgia chilena, que el profesor Julio Durán Cerda fechó en 1955 “como el momento inicial de lo que llamamos teatro chileno de nuestros días” (“Teatro Chileno”, Aguilar, 1970). Estrena en 1955 *Carolina*, fina comedia en un acto a la que le siguen *Pacto de medianoche* y *Entre dos trenes* (1956) y *Dos más dos son cinco* (1957) el mismo año en que presenta *Las tres Pascualas* leyenda con atisbos de realismo mágico. Una propuesta la llevará a lograr un triunfo sin precedente con la comedia musical *La Pérgola de las Flores* en 1959 con Santiago del Campo y música de Francisco Flores del Campo. Se estrenó por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica en 1960. El éxito se puede colegir de las novecientas setenta y seis representaciones y la gira realizada por América Latina y Europa. Su popularidad hizo que la partitura musical se grabara en discos. El fraseo al comienzo del canto de Carmela “Yo vengo de San Rosendo a vivir a la ciudad/ allá la vida es muy sana, pero nunca pasa ná/ se trabaja todo el día/ se duerme al anochecer”, se transformó en la marca registrada de la obra.

La revolución cubana influyó de manera decisiva en el discurso teatral latinoamericano de los 1960. La temática “denunciativa del orden social vigente” como la catalogan los investigadores Elba Andrade y Walter Fuentes (“Teatro y Dictadura en Chile”, Santiago, 1994) se hará presente en *Población Esperanza* (1959) escrita en colaboración con el novelista Manuel Rojas. La dramaturga declaró en entrevista citada por los autores anteriores: “Ahora sé completamente lo que me atrae: el hombre del pueblo, el contraste constante de la vida. Hay en nuestro país una riqueza tremenda en la gente del pueblo”. En piezas como *Los papeleros* (1963) los postulados dramáticos

de Brecht coadyuvan el camino por seguir. El compromiso político social de Aguirre se consolida en 1969, año de altas inquietudes políticas en Chile y en que Salvador Allende se presenta por cuarta vez como candidato presidencial. Isidora entrega *Los que van quedando en el camino*, tema de la revuelta campesina en el Alto Bío-Bío, Lonquimay y Ranquil en un correlato con la novela *Ranquil* de Reinaldo Lomboy (1941) del hecho ocurrido en 1934. Isidora investiga lo sucedido en Ranquil, entrevista a los sobrevivientes y le fija un propósito a su obra: “Como en Chile hay una situación de mucha ambigüedad política, porque hay una revolución, una seuda revolución que está frenando la que yo siento que es la verdadera revolución, tuve que usar muy claramente los términos para que no quede ninguna duda de qué es lo que [la obra] quiere expresar” (“Conjunto”, Año 3 N° 8 s.f.).

El compromiso de la autora se reitera en 1972 cuando se intensifica en Chile la campaña del terror y desprestigio del gobierno de la Unidad Popular. Isidora Aguirre crea *Los Cabezones de la Feria*, idea que madura en colaboración con el director teatral colombiano, Jorge Cano. El objetivo fue “contrarrestar la intensiva y sistemática campaña llamada del terror” y al mismo tiempo, informar a la población de las verdades ocultas tras la difamación. Durante la dictadura presenta *Lautaro* (1982), en que no hay un código para descifrar el contenido, pues los españoles en su lucha contra los araucanos en vez de arcabuces, utilizan metrallas. La referencia era obvia. Vi la representación en un teatro no perteneciente al circuito santiaguino. Retoma su posición de denuncia con *Retablo de Yumbel*, premio Casa de las Américas 1987, sobre campesinos desaparecidos en el sur de Chile en septiembre de 1973.

Estas líneas no pretenden ser un estudio exhaustivo de la trayectoria de Isidora Aguirre, sino un recuento apresurado de una de las grandes dramaturgas que sintieron en carne propia el dolor de los demás, en los negros años de lo llamado eufemísticamente Crisis Institucional. Pero a la vez como al inicio de su trayectoria, supo vivenciar otras preocupaciones sociales como las de las floristas de la Pégola, en Avenida La Paz Recoleta, en el Santiago donde transcurrió su vida.

Wichita State University